

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 203

¿DÓNDE RESIDE EL PODER POLITICO?

Si la persona humana es el valor fundamental de la comunidad política, por tanto, es también la única legitimación del poder político. El poder político no es solo el capricho individual de un gobernante que crea ser el único responsable de todo, sino que es más bien el poder de una soberanía legitimada por el pueblo. Los gobernantes, al igual que las personas humanas que los legitiman, son capaces de verdad gracias a su razón, y pueden reconocer en conciencia, no solo los valores, sino también a Dios, que es quien garantiza que el bien sea absolutamente bueno. La Doctrina Social católica rechaza el escepticismo general que difunde que la verdad y los valores del ámbito moral no pueden ser reconocidos.

La soberanía viene de Dios. Jesús le dice a Pilatos *“tu no tendrías ningún poder si no se te hubiera dado de lo alto”*, luego Jesús está reconociendo que la autoridad humana tiene su sustento en la autoridad y el poder de Dios. Ahora bien, es verdad que, en nuestras sociedades laicas, en sus Constituciones se ha comenzado por quitar el nombre de Dios, por lo que otra manera de reconocer cuál es la fuente de ese poder político es decir que en el fondo la soberanía viene de una delegación del pueblo, porque cada una de las personas que conforman esa comunidad política tiene una dignidad inviolable, lo que en el fondo ha sido dada por Dios. Dios, al dignificarnos, hace que cada uno de nosotros tengamos esa autoridad, la cual, para organizarnos, la delegamos en unos gobernantes y en un poder político.

Que sea reconociendo que la soberanía del poder político viene directamente de Dios, o sea reconociendo que viene por una delegación del pueblo, es reconocer lo mismo por dos vías distintas, porque la dignidad de los votantes es dada por Dios.

Lo que sí que es un cáncer que hay que combatir es el *relativismo*, o el *escepticismo* que son una carcoma de toda comunidad política, porque si no hay una verdad objetiva, el

gobernante se siente como el que hace todo en base a su subjetividad, y el gobernante se convierte en Dios.

Se nos da una cita de **S. Agustín**: *“los imperios, cuando les falta la justicia, no se convierten entonces más que en una banda de ladrones”*.